

La elaboración de la Biblia ha tenido una larga historia, cuya reconstrucción está llena de dificultades; no es, ni mucho menos, un libro caído del cielo como pretende serlo el Corán. Hay que hacer notar que antes de que existieran los libros sagrados, es decir la palabra de Dios puesta por escrito, la tradición hablada (oral) está presente con anterioridad. Esta comunicación hablada se mantiene en las escrituras y afecta a los mismos textos.

Un ejemplo que nos dará luz es el libro de Nehemías, uno de esos libros del AT que cuando uno los ve en el índice no tiene ni la menor idea de qué tratan o para qué pueden estar en la Biblia o por qué son Palabra de Dios. Pues bien, este libro trata en su capítulo 8 de un momento tremendo para el pueblo de Israel, la tragedia nacional del destierro. En este momento histórico el pueblo sufre por esta herida terrible y necesita "hacer memoria", reencontrar las raíces de su propia historia. Y lo hace escuchando el libro de la ley de Moisés que el Señor le había dado a Israel (Neh 8,1). Podemos concluir, por tanto, que el "libro de Moisés" es la memoria de Israel puesta por escrito.

Estamos ante un recorrido que va de las palabras guardadas en la memoria a la puesta por escrito en el libro. El pueblo de Israel necesita orientarse hacia el futuro, pero requiere recordar su pasado, y esa memoria ahora escrita es considerada un tesoro de la comunidad. El libro, lo escrito cobra un nuevo y especial significado para la comunidad. En realidad los libros sagrados surgen de la comunidad y van dirigidos a la comunidad y las Sagradas Escrituras comienzan a tomar un nuevo papel en la familia, los santuarios y el Templo.

En el Nuevo Testamento ocurre algo muy parecido, pues como podemos recordar nuestro Señor Jesucristo no dejó nada escrito, pero los discípulos guardan en su memoria todo lo dicho por Jesús -recordemos que en la época antigua se usaba y ejercitaba mucho más la memoria que hoy en día-. En el Nuevo Pueblo de Dios se da una transición espontánea de la palabra hablada a la escrita.

Un primer ejemplo nos lo proporciona un comentario de San Pablo al final de su vida: «Pues dice la Escritura: "No pondrás bozal al buey que trilla" y "el que trabaje merece su salario"» (1 Tim 5,18; Dt 25,4 y Lc 10,7), donde se citan a la vez como escritura un texto del AT y una frase de Jesús. Otros ejemplos se pueden leer en los escritos de San Pedro, cuando pone en el mismo plano las cartas de Pablo y los escritos del AT (Cfr 2 Pet 3, 14-16); y de San Juan, cuando amenaza a quien se atrae a añadir o a quitar algo de las palabras de su libro profético (Apc 22, 18-19). Es sabido que Cristo cita muchas veces el AT, reconoce su autoridad, pero se sitúa por encima de Moisés, de Salomón y del Templo (Mt 12, 1-6; 41-42); y por eso, la primitiva Iglesia tiene conciencia de tener en los Evangelios la definitiva Palabra de Dios..

Principales etapas de formación del AT

Se han identificado algunas etapas en la formación del AT, sin embargo esto pertenece al ámbito de la investigación histórica, no son un acto de fe de la Iglesia. Por lo tanto estas etapas corresponden a hipótesis y están abiertas a nuevos descubrimientos y conclusiones.

1. La etapa patriarcal. Se desarrolla en el siglo XX a.C. Sobresalen los relatos del Génesis, Abrán, Isaac y Jacob, los primeros personajes históricos de la Biblia y se comienzan a mencionar los santuarios de Siquem, Beer-Seba, BetÉl, Mamré y Hebrón.

2. La etapa mosaica. 1250-1200 a.C. Libros del Éxodo, Levítico y Números donde se narran las vicisitudes de los descendientes de Jacob-Israel.

3. Etapa de la monarquía. 100 hasta 587 a.C. Después de 200 años (más o menos) de lucha por la ocupación de la tierra prometida, sigue la larga experiencia de la monarquía. En este periodo se fusionan las tribus en un único pueblo; se separan las tribus del norte y del sur; muere Salomón; cae el reino de Samaria y el reino de Jerusalén. Acontecimientos y profecía se convertirán en libros, escritos, espiritualidad y culto.

En el año 612 se "descubre" en el Templo de Jerusalén el rollo de la Ley. El libro del Deuteronomio se plantea como el lugar en el que confluyen la Tradición mosaica, el Profetismo y la Sabiduría.

4. Etapa del Exilio o cautividad babilónica. El año 587 cae Jerusalén en poder de los babilonios. Cae la dinastía davídica, se pierde la "tierra prometida" y el Templo de Jerusalén. Los 50 años del exilio serán la "época dorada" del libro escrito. El pueblo de Dios vuelve a estar errante y en pos de la Tierra prometida.

5. Etapa del judaísmo. Suele llamarse así porque del destierro solo vuelven algunos descendientes de Judá (Reino del Sur) gracias al decreto liberador del rey persa Ciro. Durante este tiempo se da el periodo persa, el helenístico y el macabeo.

Los libros del NT y su aparición histórica

El tiempo de elaboración de los libros del NT es de solo 50 años (del 51 al 100 d.C.), antes de ser puesto por escrito el mensaje de Jesús de Nazaret hay dos

etapas de tradición oral. La primera corresponde a las enseñanzas con palabras y hechos del mismo Jesús; la segunda es la tradición oral acerca de Jesús, vivida, testimoniada, celebrada y defendida por la Iglesia.

Jesucristo no solo anuncia que el Reino de Dios ha llegado, sino que ha venido a través de Él. El AT se ilumina con Jesús de Nazaret, porque en Él se concentra y realizan de manera nueva las profecías veterotestamentarias. Sus parábolas, milagros, e incluso las controversias que suscita, son signos o señales de que Dios ha inaugurado una nueva etapa en la historia. La muchedumbre al escucharle reconoce también su autoridad excepcional.

Después, los Apóstoles anuncian el Evangelio, conscientes de ser los mediadores humanos de la definitiva Palabra de Dios, revelada y realizada en Jesucristo. La historia de Jesús da lugar a la tradición acerca de Jesús, fijada primeramente en forma oral y luego por escrito. Los primeros escritos cristianos se los debemos a San Pablo.

El Magisterio de la Iglesia Católica se pronunció en defensa de la verdad histórica de los Evangelios, el 21-IV-1964, con la Instrucción Santa Mater Ecclesia; en el n. 2 de este documento expone los tres momentos básicos de la redacción escrita de los Evangelios, recogidos por el Catecismo de la Iglesia Católica así: vida y enseñanzas de Jesús, tradición oral y evangelios escritos.

El tema de los libros del NT y su aparición histórica es larga pero apasionante, sin embargo merece la pena tratarse con más profundidad en otro artículo.

Conclusiones

Esta rápida ojeada a la historia de la elaboración de los libros bíblicos nos facilita descubrir el "misterio" de su origen y nos lleva a concluir que las Escrituras santas no fueron redactadas "de un tirón", sino elaboradas durante centenas de años. Además, recordemos que la Biblia no es precisamente un libro, sino más bien una pequeña biblioteca de 73 libros, redactada por autores muy distintos y a través de los más variados géneros literarios. La Palabra de Dios, dirigida sin excepción a todos los hombres de todos los tiempos y sin despojarse del sello de esta dimensión universal, toma formas literarias propias de los autores humanos (inspirados) y de su medio histórico y cultural.

Finalmente, la Sagrada Escritura es un libro "popular", surgido de un pueblo y destinado a un pueblo (el antiguo y nuevo Israel): es, por tanto, el libro que está vivo en una comunidad creyente que camina por la historia.